

CAPÍTULO 4

LA RAÍZ DEL MIEDO: ¿POR QUÉ ES LA PERCEPCIÓN DE RIESGO MUCHO MÁS GRANDE QUE LAS TASAS DE VICTIMIZACIÓN?

Beatriz Magaloni, Alberto Díaz-Cayeros y Vidal Romero¹

INTRODUCCIÓN

La preocupación a ser víctima de un delito—incluyendo aquellos no relacionados al narcotráfico— se ha incrementado notablemente en México. Dicha preocupación ha venido acompañada por un cambio en los hábitos cotidianos, así como una pérdida de confianza entre los ciudadanos. Paradójicamente, las tasas de victimización se han modificado relativamente poco en los últimos diez años, en contraste con el incremento exponencial de las muertes ligadas al crimen organizado desde 2007. Mientras que en las Encuestas Nacionales sobre Inseguridad Pública (ENSI) para 2001 y 2009 las tasas de victimización al nivel de hogar son prácticamente idénticas, 14 por ciento,² la proporción de ciudadanos que han cambiado sus hábitos por la inseguridad casi se ha triplicado (23 por ciento en 2001 y 66 por ciento en 2009). Para julio de 2011 el 1.9 por ciento de los ciudadanos fue perjudicado a causa de un enfrentamiento entre narcotraficantes³ en el año inmediato anterior, pero el 81 por ciento manifestó estar muy preocupado de resultar perjudicado en un hipotético fuego cruzado entre narcotraficantes.

La preocupación a ser víctima de un delito genera cierto grado de miedo —que varía entre individuos— en los ciudadanos, el miedo genera desconfianza entre los miembros de la sociedad y mina la confianza en las fuerzas del Estado a cargo de combatir a los criminales. La falta de confianza

¹ Agradecemos a Rafael Giménez y Lorena Becerra de la Coordinación de Opinión Pública de la Presidencia de República por su invaluable apoyo para permitirnos participar en el diseño y análisis de la Encuesta de Seguridad Pública y Gobernanza 2011, con base en cuyos datos generamos este capítulo. Agradecemos la excelente asistencia de investigación de Tesalia Rizzo. Vidal Romero agradece a la Sociedad Mexicana de Cultura, A.C. y al Sistema Nacional de Investigadores del Conacyt por el apoyo brindado para esta investigación. Alberto Díaz-Cayeros agradece a la oficina de la Rectoría de la Universidad de California (UCOP) por apoyo a través del Centro de Estudios México-Estados Unidos. Beatriz Magaloni agradece apoyo del Centro de Democracia, Desarrollo y Estado de Derecho (CDDRL) de la Universidad de Stanford. Agradecemos también las observaciones de los revisores anónimos de este texto que ayudaron a mejorar su contenido.

² Es importante notar que existen divergencias entre distintas mediciones de victimización para México. Por ejemplo, la Encuesta Nacional sobre Percepción de Inseguridad Ciudadana en México que realizan Consulta-Mitofsky y México Unido contra la Delincuencia reporta que en el trimestre previo a octubre de 2009 el 23 por ciento de los ciudadanos habían sido víctimas de algún delito, lo que contrasta con el dato de la ENSI que reporta 10 por ciento de individuos víctimas en 2009.

³ El fraseo exacto en el cuestionario pregunta al entrevistado si “Resultó perjudicado en un enfrentamiento entre narcotraficantes”.

impide que la sociedad se convierta en parte activa en la lucha contra el crimen organizado, lo que trágicamente constituye una especie de apoyo tácito a las organizaciones criminales. La literatura existente sobre guerras civiles demuestra que la supervivencia de los grupos armados que se oponen al Estado está condicionada a contar con cierto grado de apoyo por parte de los ciudadanos (Fearon y Laitin, 2003; Weinstein, 2007; Berman, 2009; Walter, 2009).

Si bien hay diferencias obvias entre insurgentes que buscan derrocar al Estado y criminales dedicados a alguna actividad ilícita, en ambos casos estamos ante grupos que operan al margen de las normas que el Estado está a cargo de proteger y cuya supervivencia depende de no ser capturados o muertos por las organizaciones gubernamentales; en este sentido, el papel de la sociedad es fundamental y similar para la supervivencia de ambos tipos de actores clandestinos.

Entendemos por miedo⁴ la emoción que provoca un sentimiento en un individuo de que puede ser víctima de un delito; dicha percepción puede tener como base experiencias directas—por ejemplo, haber sido víctima de un delito en el pasado— o alguna referencia indirecta que preocupa al individuo—como influencias de los medios de comunicación o conversaciones con conocidos sobre eventos delincuenciales (Warr, 2000; Treisman, 2011). Preocupación⁵ se refiere también a una emoción que se ocupa de solucionar un problema, en este caso el problema de potencialmente ser víctima de un delito, que puede o no producir miedo. El miedo y la preocupación a ser víctimas de un delito como tal no son observables, lo que es observable son sus implicaciones—por ejemplo, reducir las salidas de noche o comprar una alarma para el auto. Si bien analíticamente podemos diferenciar “miedo” y “preocupación”, al nivel de datos de opinión pública es prácticamente imposible diferenciarlos, por ello en este capítulo los tratamos como equivalentes, la literatura existente relacionada con victimización no hace una diferencia clara entre estos conceptos. Futura investigación debiera enfocarse en diferenciarlos con instrumentos psicométricos adecuados.

¿Qué explica la preocupación de ser víctima de un delito en los individuos? ¿De qué depende que un individuo sobrestime su preocupación a ser víctima más allá de lo que correspondería a cierto riesgo “objetivo”? ¿Cómo se genera y transmite este temor?

Para responder a este tipo de preguntas, en este capítulo exploramos tres hipótesis no-excluyentes sobre el origen de la preocupación a ser víctima de la inseguridad, una vez que ajustamos dicha preocupación por eventos concretos, en específico por victimización. La primera hipótesis señala que la mayor exposición a noticias en medios de comunicación incrementará la probabilidad de que los

⁴ La Real Academia de la Lengua Española define miedo como: “Perturbación angustiosa del ánimo por un riesgo o daño real o imaginario”.

⁵ Preocupar es definida por la Real Academia de la Lengua Española como: “Dicho de algo que ha ocurrido o va a ocurrir: Producir intranquilidad, temor, angustia o inquietud”.

individuos manifiesten miedo más allá del punto objetivo. Esta hipótesis supone que las noticias sobre crimen y violencia en medios de comunicación amplifican la “realidad” al presentar las noticias sobre crimen y violencia con cierto marco de referencia (*frame*) que atrae al público con imágenes o notas de alto impacto —por ejemplo, presentar la imagen de miembros amputados de cuerpos y/o con una frecuencia mayor a la que los eventos criminales representan del total de noticias. La literatura existente sobre el tema tiende en general a encontrar una relación positiva entre exposición a información sobre eventos negativos —como crimen, violencia o ataques terroristas— con mayores estimaciones del riesgo de ser víctima (Sacco, 1995; Heath and Gilbert, 1996; Chiricos et al., 2000; Gilliam e Iyengar, 2000; Weitzer y Kubrin, 2004).

La segunda hipótesis que exploramos señala que las redes sociales en que están inmersos los individuos transmiten el miedo y la preocupación, por lo que los individuos con mayores conexiones sociales tendrán una mayor probabilidad de expresar miedo a la inseguridad. Esto supone un efecto de transmisión de boca-en-boca que incrementa la probabilidad que percibe un individuo de ser él mismo la víctima cuando recibe la información de que alguien más, especialmente si es alguien similar en condiciones socioeconómicas o que habita en la misma zona, ha sido víctima. Si bien no hay muchos trabajos sobre este tema, la poca evidencia existente apunta en el sentido contrario a ésta hipótesis inicial (Gainey et al., 2010).

La última hipótesis explorada en este capítulo argumenta que el origen de la preocupación está en el contexto del individuo, independientemente de la experiencia directa de cada individuo. A más crimen y violencia en el entorno del individuo, se esperaría más preocupación y, potencialmente, más miedo. Esta hipótesis establece que hay una relación “objetiva” entre la realidad y la percepción del individuo, mientras que las dos hipótesis anteriores suponen que la preocupación está influenciada primordialmente por razones subjetivas. Los trabajos relevantes encuentran usualmente una relación positiva entre las malas condiciones del contexto local y la percepción de mayor riesgo, con el consiguiente miedo del individuo (Ferraro, 1995; Chiricos et al., 2000).

Para evaluar estas hipótesis utilizamos datos de la Encuesta de Seguridad Pública y Gobernanza (Ensego) que realizó en julio de 2011 la Coordinación de Opinión Pública de la Presidencia de la República, con la colaboración de la Universidad de Stanford, el Center for U.S.-Mexican Studies de la Universidad de California, San Diego (UCSD), y el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM).

Es también importante notar que la literatura especializada sobre el tema distingue entre miedo y riesgo percibido. Miedo es la emoción que siente el individuo y que lo activa fisiológicamente, mientras que la percepción de riesgo considera un juicio cognitivo. No son cuestiones independientes

—el miedo es una consecuencia del riesgo percibido— pero tampoco completamente determinada; cada individuo percibe y procesa el riesgo de forma distinta en buena medida en función de su aversión al riesgo. Por esto, en principio, resulta complicado diferenciarlas empíricamente; en la literatura no hay una línea lo suficientemente clara que las distinga (Warr y Stafford, 1983; Ferraro, 1995; Warr, 2000; Gainey et al., 2010).

En este capítulo exploramos una combinación de ambos fenómenos, miedo y riesgo. En nuestra medición lo denominamos *miedo calificado*, es decir, calificamos la preocupación que el individuo tiene de ser víctima de un delito con base en los antecedentes del mismo individuo de haber sido o no víctima del mismo ilícito, que suponemos es una medida altamente correlacionada con las condiciones objetivas de riesgo. Ciertamente el miedo está compuesto de otras variables además del riesgo objetivo, pero en nuestro diseño empírico podemos controlar como variables independientes por esas otras variables que median la dinámica del miedo, y no preocuparnos demasiado por la posible omisión de variables no observables que generan la victimización misma. De esta forma, el miedo calificado está anclado en un parámetro objetivo que nos permite categorizarlo analíticamente y luego explicar la diferencia entre lo que suponemos se basa en la experiencia directa y lo que proviene de variables de contacto indirecto con el crimen y otras que alteran la percepción del individuo.

Así, el miedo de aquellos individuos que no han sido víctimas, pero que les preocupa mucho serlo puede ser calificado como un *miedo sobrestimado*; el miedo de quienes han sido víctimas de algún delito, pero no les preocupa serlo en el futuro, lo calificamos como *miedo subestimado*⁶; por último, el miedo de quienes han sido víctimas de un delito y les preocupa mucho padecer al crimen nuevamente y el miedo de quienes no han sido víctimas y no les preocupa mucho su seguridad, puede ser calificado como un *miedo adecuado*. Estos calificativos no son un juicio valorativo sobre si las percepciones son apropiadas normativamente, sino más bien una categoría analítica que nos permite entender mejor el fenómeno a estudiar. Es decir, no estamos haciendo un juicio de valor sobre si los ciudadanos “deberían” o “no deberían” tener miedo, simplemente estamos tomando una métrica específica que nos permite colocar econométricamente el riesgo objetivo de un lado de la ecuación y el subjetivo del otro lado. En este sentido, el miedo y/o preocupación que más nos interesa explicar en este capítulo es el miedo sobrestimado, que es el que la literatura considera como el más nocivo en términos individuales y sociales, ya que es un comportamiento ineficiente en términos de la inversión de recursos y los rendimientos esperados en línea con la lógica de Becker (1968).

⁶ Podría argumentarse que mientras más días pasen sin ser víctima de un delito, más probable es serlo. Esto, sin embargo, supone que las probabilidades de ser víctima en t y $t+n$ no son independientes (esto equivale a sacar pelotas de un saco sin regresar al saco la pelota que se ha sacado), lo cual es poco plausible, ya que, todo constante, supondría que eventualmente todos deberíamos ser víctimas de un delito en algún momento dado.

Los resultados de este capítulo muestran una compleja relación entre las variables correlacionadas con la preocupación a ser víctima de un delito controlada por victimización. Encontramos que, controlando por otras variables independientes, los individuos presentan mayores niveles de sobrestimación del miedo cuando están más expuestos a noticias en medios de comunicación, pero sólo para niveles bajos de escolaridad; aunque la exposición a imágenes violentas en televisión reduce la sobrestimación del miedo. Personas menos conectadas socialmente también están más propensas a sobrestimar su preocupación; pero frecuentes conversaciones entre individuos sobre la situación del país aumentan la sobrestimación del miedo. Finalmente encontramos que el contexto importa, pero, en contraste con nuestra hipótesis inicial, los individuos en zonas menos violentas—aproximado por el número de fallecimientos relacionados con el crimen organizado—están más propensos a magnificar su miedo.

En la siguiente sección exploramos los hallazgos en la literatura sobre la relación entre crimen, violencia y miedo. En la tercera parte de este capítulo analizamos empíricamente usando la Ensego 2011 los determinantes de miedo calificado con base en las tres hipótesis establecidas en los párrafos anteriores. Concluimos con algunas implicaciones de política pública para el caso mexicano.

TASAS DE VICTIMIZACIÓN Y TEMOR

La cuestión de la que parte esta investigación es la divergencia entre las tasas de victimización y la percepción del riesgo de los individuos a ser víctimas. La Tabla 1 muestra las proporciones de víctimas y de ciudadanos que perciben como muy probable el ser víctimas según reporta la Ensego 2011.

Tabla 1 – Tasas de victimización de Agosto 2010 a Julio 2011 y miedo a ser víctima en Julio 2011

	Víctimas (%)	Le preocupa mucho ser víctima (%)
Secuestro (no-express)	1.0	81.8
Secuestro express	1.3	82.8
Afectado por un enfrentamiento entre narcotraficantes	3.1	83.4
Robo de auto	5.8	68.6

Asalto en transporte público	7.4	80.6
Asalto a casa	10.1	84.2
Asalto en la calle	10.8	83.0
Robo de partes de auto	11.2	65.7
Extorsión telefónica	25.7	81.3

Fuente: Ensego 2011.

Los datos muestran que la preocupación a ser víctima es independiente de la incidencia de los delitos. Por ejemplo, una cuarta parte de los ciudadanos fueron víctimas de extorsión telefónica en los 12 meses previos al levantamiento de la encuesta⁷ y sólo el 1.3 por ciento fue víctima de secuestro express; sin embargo, la percepción del agregado de entrevistados es que es igualmente probable ser víctima de uno y de otro delito.

Todo constante, la probabilidad “objetiva” al nivel agregado de ser víctima de un delito en $t+1$ debería aproximarse a la tasa de victimización en $t-1$. Por ejemplo, todo constante, si el 10 por ciento de la población ha sido asaltada en el transporte público, mi mejor estimación del riesgo que tengo que ser asaltado al abordar un transporte público es de 10 por ciento, puedo pensarlo como que, en promedio, 1 de cada 10 veces que aborde el transporte público seré asaltado. Nuestro argumento no es al nivel individual, esto es, no suponemos que, en este mismo ejemplo, el 90 por ciento de individuos que no han sido asaltados en $t-n$ tienen probabilidad cero de ser asaltados en $t+n$.

La divergencia entre la preocupación a ser víctima y la tasa de victimización es una especie de ruido que distorsiona la estimación de riesgo del individuo y redundante en una preocupación magnificada o miedo sobrestimado. Esto lo consideramos un punto base a partir del cual podemos calificar al miedo y/o preocupación en función del riesgo potencial.

Ciertamente nuestra percepción de riesgo y nuestro potencial miedo no sólo se ven afectados por experiencias directas. Existen distintos magnificadores que provocan que la apreciación de la probabilidad de ocurrencia de un evento se sobrestime respecto de la ocurrencia pasada de ese evento, los cuales incluimos como variables explicativas en la sección empírica. En las hipótesis al inicio de

⁷ Que incluye extorsiones en el sentido estricto de pagos a cambio de no cumplir amenazas, pero también puede incluir llamadas de engaño “voluntario” en las que, por ejemplo, falsamente se ofrecen premios a cambio de un depósito en la cuenta del estafador. La variable no está desagregada en el cuestionario, por lo que no es posible distinguir entre estas categorías.

este capítulo discutimos tres factores específicos que la literatura considera relevantes: redes sociales, medios de comunicación y el contexto.⁸

Bailey (2010) usando las encuestas ENSI encuentra evidencia para México de un desfase temporal sistemático entre el riesgo percibido y las tasas de victimización. Este desfase entre tasas de victimización y miedo a ser víctima no es privativa de México, sino que se presenta también en otras sociedades—véase, por ejemplo, Ferraro (1995) y Warr (2000) para Estados Unidos, Dammert y Malone (2003) para Chile, y a Treisman (2011) para un comparativo entre países.

Es importante notar que la sensación de miedo no es necesariamente algo negativo en los individuos; de hecho, el miedo es deseable bajo ciertas circunstancias. En las situaciones en que los seres humanos enfrentamos algún riesgo, el sentimiento de miedo nos prepara para afrontarlas, se atribuye esto a cuestiones evolutivas que incrementan la probabilidad de supervivencia (véase, por ejemplo, Gullone, 2000; Tudor, 2003; Öhman, 2008). Por ejemplo, al transitar durante la noche por zonas de la ciudad poco iluminadas y con grafiti, el miedo que podemos llegar a sentir por estas señales nos induce a alejarnos de esas calles potencialmente peligrosas. O el miedo a ser despojados de nuestro dinero en un lugar público, nos induce a estar atentos al lugar en el que se encuentra nuestra bolsa o cartera.

Así, el miedo nos induce a ciertos comportamientos preventivos de situaciones no deseadas, como ser víctima de un delito. Estos comportamientos son eficientes o razonables cuando hay correspondencia entre la inversión para prevenir el evento y la probabilidad de ocurrencia del mismo. Suponemos que dicha inversión va a ser una función del nivel de miedo que se tenga. En el caso de la inseguridad, dicha inversión se refiere a cuestiones materiales como seguros y alarmas para autos y viviendas, pagar por taxis seguros en lugar del transporte público, o incluso guardaespaldas para quien puede pagarlos. También se refiere a cuestiones no-materiales como el inhibirse de salir de noche a divertirse o el estrés del día a día generado por el miedo a ser víctima de un delito.

Sin embargo, la prevención también puede ser ineficiente en el sentido de que el individuo sub-invierte o sobre-invierte como consecuencia del nivel de miedo que siente. Por un lado, si el individuo subestima el riesgo y siente menos miedo del necesario para actuar de acuerdo a lo que el contexto objetivo sugiere, entonces el individuo estará aumentando su propia probabilidad de ser víctima de un delito al no tomar las precauciones necesarias. Por el otro, si el individuo sobrestima el riesgo, entonces innecesariamente desperdiciará recursos en la prevención.⁹

⁸ Además, potencialmente existen sesgos en la forma en la que los individuos procesan la información. Véase, por ejemplo, en la literatura de heurísticos a Bazerman (2002) y en la de elección limitada a Bendor (2010).

⁹ Véase Becker (1968) para este argumento al nivel agregado.

En este sentido, si relacionamos la sensación de miedo con algún parámetro objetivo, entonces analíticamente podemos calificar al miedo. Al nivel agregado, un parámetro plausible para calificar el miedo es la proporción de víctimas del delito en la población. Si la proporción de la población que teme ser víctima es similar a la proporción que ha sido víctima del delito entonces hablamos de *miedo adecuado*¹⁰, al menos al nivel agregado y bajo el supuesto de que la mejor estimación de un evento futuro es la incidencia pasada de ese mismo evento. Ahora bien, si la proporción temerosa en la población es mayor a la incidencia del delito, entonces lo denominamos *miedo sobrestimado*; si por el contrario la proporción de miedo es menor a la incidencia del delito, estamos ante un *miedo subestimado*.¹¹

Esta lógica analítica la podemos trasladar al nivel individual. Todo constante, podemos suponer plausiblemente que los individuos que han sido víctimas de algún delito tienen más razones para tomar precauciones—y por tanto podemos asumir que sentirán más miedo—que quienes no han sido víctimas de un delito. Existen otras variables—por ejemplo, eversión al riesgo, exposición a noticias o el contexto—que afectarán la preocupación y las acciones que tomen los individuos, dichas variables las incluimos en nuestro análisis también pero separadas de la variable dependiente para poder estimar sus efectos.¹²

Al calificar al miedo y la preocupación de los individuos podemos comprender mejor la situación de la sociedad en cuanto a los efectos del crimen y de la violencia. Idealmente querríamos que el nivel de miedo fuera bajo y proporcional al nivel de riesgo objetivo de ser víctima de un delito. Si el nivel de victimización es alto, entonces desearíamos que el nivel de miedo fuera alto y no bajo. Esto suponiendo que dicho miedo redunde en ciertas conductas preventivas; por ejemplo, si la criminalidad es baja no es eficiente colocar 3 alarmas en cada hogar o destinar un presupuesto “demasiado” alto a la policía por el costos de oportunidad que esto implica en términos de que dichos recursos pueden ser redistribuidos a rubros con mayor retorno social. Nótese que no pretendemos emitir un juicio normativo sobre cuándo

¹⁰ Lo que Gullone (2000) denomina “miedo normal”.

¹¹ Lerner et al. (2003) indagan sobre los efectos de los atentados terroristas del 9 de septiembre de 2001 en los Estados Unidos. A través de una encuesta panel en la que determinaban primero niveles de ansiedad y enojo y en otra ronda indagaban sobre las emociones que los ataques terroristas generaban en los sujetos, quienes habían sido divididos en tres grupos aleatorios, a los que se les preguntaba por aspectos que les generaban “enojo”, “tristeza” y “miedo”. Encuentran que hay efectos diferenciados sobre el riesgo percibido; el enojo se relacionó con percepciones más optimistas del riesgo a nuevos ataques terroristas, mientras que el miedo estuvo asociado con percepciones más pesimistas respecto de potenciales atentados.

¹² Ciertamente existirán casos especiales en donde el miedo lleve a los individuos a paralizarse y no hacer nada o en el que la aversión al riesgo lleve a individuos que no han sido víctimas a tomar más precauciones que, por ejemplo, un individuo propenso al riesgo que sí ha sido víctima; nuestro análisis es sobre el agregado social y nuestros resultados sobre el comportamiento promedio, si estas conductas son dominantes en la sociedad, esto se debería reflejar en nuestros resultados.

se debiera tener miedo o preocupación, sino que es sólo una categoría analítica que nos permite distinguir las causas objetivas y subjetivas del fenómeno.

Existe una literatura importante sobre los determinantes del miedo y la percepción del riesgo, especialmente en disciplinas como la sociología y la psicología cognitiva. Los trabajos existentes—con distintos enfoques y para distintas sociedades—coinciden en que la explicación del miedo en los individuos y colectivos no depende sólo del contexto, sino, además, de variables que afectan el juicio y reacción del individuo respecto al riesgo “objetivo” al que se encuentra expuesto. Así, el tema necesariamente cruza las fronteras de varias disciplinas complementando las hipótesis aquí planteadas.¹³

Tudor (2003) identifica seis distintas variables explicativas del miedo. La primera es el ambiente físico en el que se encuentra el individuo, considera cuestiones como la oscuridad, tormentas o, aplicado a seguridad, vecindarios descuidados y con mucho grafiti. La segunda variable es la cultura, que transmite información sobre peligros; quizá el caso de las religiones sea el mejor ejemplo al prohibir ciertos comportamientos por el riesgo que entrañan para la vida después de la muerte. La tercera explicación tiene que ver con cambios en los patrones rutinarios de una sociedad. La cuarta se refiere a las características demográficas de los individuos, especialmente las que están ligadas al físico; por ejemplo, individuos de complexión robusta tenderán a ser menos miedosos a ser asaltados en la calle que individuos de complexiones físicas más débiles, dado que pueden defenderse mejor en escenarios que impliquen ataques físicos; aunque Tudor no proporciona evidencia empírica de esto. La quinta variable que discute es la propensión individual de las personas al miedo, por ejemplo, cuestiones genéticas. Finalmente, Tudor explica que la posición del individuo dentro de las estructuras sociales incide en el miedo, así como la posición temporal del individuo, por ejemplo, un niño no tiene la misma posición social que un adulto mayor y esto supone debía influir en su nivel de miedo. Otros trabajos incluso han relacionado el miedo a ser víctima de un crimen a la mala salud (Ross 1993).

DETERMINANTES DEL MIEDO CALIFICADO

En esta sección explicamos empíricamente nuestra variable dependiente *miedo calificado* entre los ciudadanos mexicanos utilizando datos de la Ensego 2011 y analizamos sus principales determinantes

¹³ Véase Warr (2000) y Treisman (2011) para un buen repaso de las teorías que explican el miedo.

con base en las tres hipótesis planteadas al inicio de este documento. Nótese que nuestro objetivo no es medir el miedo *per se*, sino el miedo anclado en algún parámetro objetivo.

LA VARIABLE DEPENDIENTE: MIEDO CALIFICADO

La variable que aproxima el “miedo calificado” del entrevistado —que describimos en la sección anterior— la construimos a partir de dos baterías de preguntas; la primera indaga sobre qué tanto le preocupa al entrevistado ser víctima de distintos delitos, se pregunta por nueve en total,¹⁴ con opciones de respuesta: nada (1), poco (2), algo (3) y mucho (4). La segunda pregunta indaga sobre victimización, aquí se pregunta al entrevistado si ha, o no, sido víctima de un delito en el último año (se refieren los mismos nueve delitos que en la pregunta anterior).

Para crear la variable dependiente de *miedo*, primero recodificamos la variable de “víctima de delito” con el 1 para no-víctima y 4 para víctima del delito, para hacer las escalas comparables ente victimización y miedo. Segundo, restamos para cada uno de los 9 delitos la variable de preocupación con la de victimización y sumamos todas las diferencias. Así, la variable dependiente tiene un rango teórico de -27 a 27, que va de menos a más miedo, aunque en la muestra de la encuesta el rango va de -19 a 27, la submuestra del modelo de regresión va de -6 a 27—existe sólo 1 caso de -19 y el siguiente valor es -6 (Ver Tabla 2).

La variable dependiente califica el tipo y grado de miedo que tiene cada individuo. Por ejemplo, un individuo con mucha preocupación a ser víctima de extorsión telefónica, codificado como 4, y que ha sido víctima de extorsión, codificado como 4 también, su puntaje será de 0, que sería equivalente a un *miedo adecuado*. Si, por el contrario, el individuo tiene igual nivel de preocupación, pero no ha sido víctima de extorsión telefónica, codificado como 1, entonces su puntaje será de 3, que equivale a una medida de *miedo sobrestimado*.

Tabla 2 – Composición de la variable dependiente “miedo calificado” por cada delito

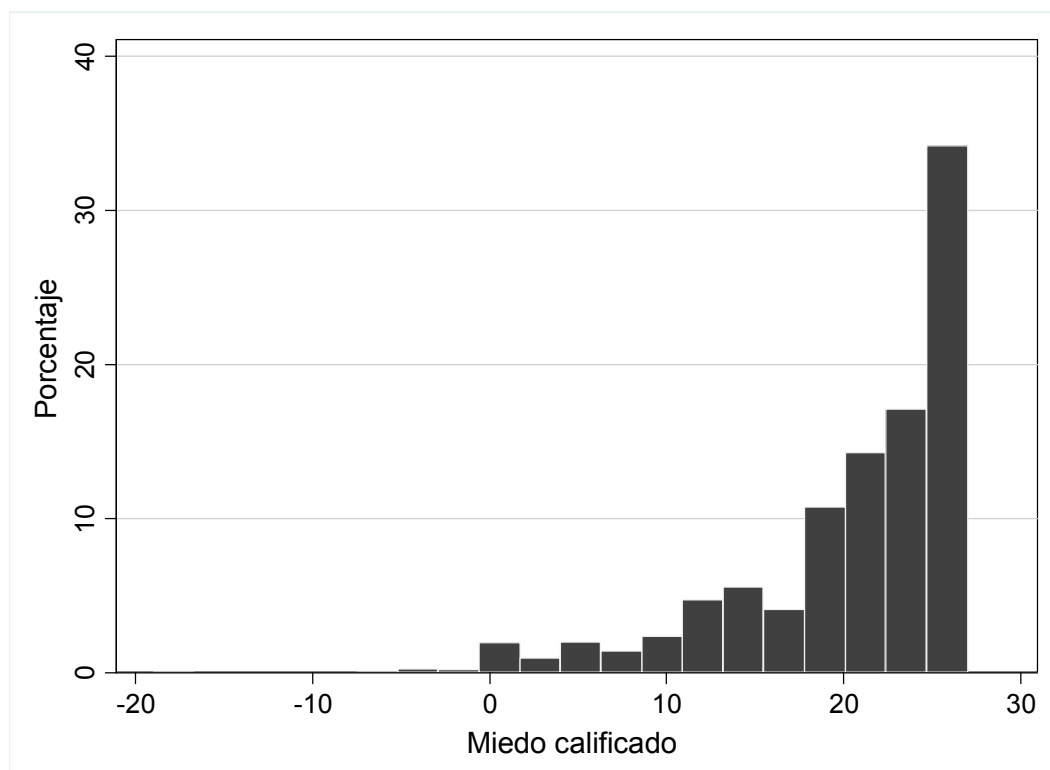
Valor	Composición	
-3	Nada de preocupación (1) y ha sido víctima (4)	Miedo

¹⁴ Los delitos en la encuesta son: 1) Lo han asaltado en la calle; 2) Le ha ocurrido un secuestro exprés; 3) Lo han secuestrado (distinto a exprés); 4) Lo han asaltado en el transporte público; 5) Le han robado su casa; 6) Resultó perjudicado en un enfrentamiento entre narcotraficantes; 7) Le han robado su automóvil; 8) Le han robado partes de su auto; 9) Le han llamado por teléfono para extorsionarlo.

-2	Poca preocupación (2) y ha sido víctima (4)	subestimado
-1	Algo de preocupación (3) y ha sido víctima (4)	
0	Nada de preocupación (1) y no ha sido víctima (1); o Mucha preocupación (4) y ha sido víctima (4)	Miedo adecuado
1	Poca preocupación (2) y no ha sido víctima (1)	Miedo sobrestimado
2	Algo de preocupación (3) y no ha sido víctima (1)	
3	Mucha preocupación (4) y no ha sido víctima (1)	

En la Gráfica 1 se observa que la inmensa mayoría de los ciudadanos (98.3 por ciento) entra en la región de miedo sobrestimado para el agregado de los 9 delitos por los que se indaga en la ENSEGO, esto es, tiene valores arriba de cero en la variable de miedo calificado. Un 30 por ciento no ha sido víctima de un delito y le preocupa mucho ser víctima de todos los delitos por los que se pregunta. El panorama es de una marcada sobrestimación del miedo, al menos utilizando esta métrica.

Gráfica1 – Distribución de la variable *miedo calificado*



Fuente: Ensego 2011.

LAS VARIABLES INDEPENDIENTES

El modelo econométrico lo especificamos con base en las tres hipótesis que ponemos a prueba en este capítulo, las que especificamos en la sección inicial. Para probar la **hipótesis de medios de comunicación** utilizamos tres variables distintas. La primera es un *índice de exposición a noticias* en medios que construimos con el método de componentes principales a partir de una batería de 3 preguntas en la ENSEGO que indaga cuántos días de la última semana estuvo expuesto el entrevistado a noticias en televisión, radio y periódicos. La segunda variable de medios es un *índice de credibilidad de medios*; esta variable también la construimos a partir de componentes principales a partir de dos preguntas en el cuestionario que cuestionan al entrevistado sobre qué tanto le cree a las noticias que pasan por Televisa y por TV Azteca. Finalmente, incluimos una medida que nos indica si el entrevistado vio en la última semana alguna imagen de víctimas de la violencia en televisión, periódicos o Internet; esta medida la incluimos como una sola variable y, en modelos distintos, de forma desagregada por medio de comunicación.

Respecto de la **hipótesis de redes sociales**, la relación del individuo con otras personas la aproximamos de dos formas; primero, a través de la extensión de la red social del individuo. Con base en Murillo y Calvo (2004 y 2007) y McCarty et al. (2005), utilizamos una serie de reactivos en el cuestionario que preguntan al entrevistado sobre “cuántas personas conoce¹⁵ que se llamen (...)”; los nombres corresponden a grupos de individuos en la población con distribuciones conocidas. Individuos que conocen a personas con nombres menos comunes en la población tendrán redes sociales más amplias; la selección de los nombres sobre los que se pregunta debe ser de forma tal que exista suficiente variación como para poder discriminar entre individuos más y menos fáciles de conocer.¹⁶

La Tabla 3 muestra los nombres sobre los que indaga la Ensego 2011, su frecuencia en la población y el porcentaje de individuos que conocen al menos una persona con el nombre.¹⁷

¹⁵ Para homogeneizar las respuestas, en el cuestionario se informa al entrevistado que “conocer a alguien significa que usted conoce a una persona, que esa persona lo conoce a usted de vista o de nombre, que usted puede contactarse con esa persona por teléfono, por carta, o de otra manera, y que ha tenido algún tipo de contacto con él o ella durante los últimos dos años”.

¹⁶ Idealmente se requieren nombres que puedan ser identificados fácilmente y sin ambigüedades por los entrevistados. Los nombres tienen que permitir discriminar entre diferentes grados de conexión. McCarty et al. (2005) y Zheng et al. (2005) señalan que nombres con poca frecuencia tienden a ser recordados con más facilidad, mientras que los nombres comunes son subreportados. Por ello Calvo y Murillo (2007) sugieren sólo usar nombres con frecuencias relativas entre 0.1 y 2%.

¹⁷ Recodificamos como valores perdidos aquellas menciones de 50 y más conocidos con cualquiera de los nombres indagados por considerar que se pudieran tratar de errores de codificación o de respuestas exageradas de los entrevistados; resultaron con esta característica sólo 36 casos en total, en el caso que más se observaron estas frecuencias fue de 10 para el nombre de Guadalupe.

Tabla 3 – Nombres más frecuentes en el padrón del IFE e individuos que conocen al menos una persona con ese nombre

Nombre	Total de individuos de 18 años y mayores*¹⁸	Frecuencia en la población	Porcentaje de individuos en muestra que conocen al menos una persona con el nombre**
César	113,298	0.14%	66.3%
Laura	157,030	0.19%	67.1%
Jesús	429,916	0.53%	76.5%
Juana	474,143	0.58%	64.1%
Guadalupe	520,499	0.64%	80.9%
Juan	568,174	0.70%	80.2%

Fuente: * Registro Federal de Electores, Instituto Federal Electoral, ** Ensego 2011.

A partir de esta información creamos una variable que aproxima la dimensión de la red social de cada individuo en muestra y la denominamos *redes sociales*.¹⁹

Adicionalmente a la amplitud de las redes sociales del individuo, incluimos un indicador de qué tanto los ciudadanos conversan sobre los principales asuntos del país; dicho *índice de conversación* lo construimos a partir de componentes principales con base en cuatro reactivos que indagan sobre la frecuencia de conversación de los individuos con vecinos, familiares, amistades y compañeros de escuela o trabajo.²⁰

Finalmente, para verificar la **hipótesis de contexto** incluimos en el modelo el número de fallecimientos relacionados con el crimen organizado al nivel municipal, lo hacemos con datos agregados de todo el sexenio de Calderón hasta la fecha de levantamiento de la Ensego 2011, diciembre de 2006 a julio de 2011, y también para verificar potenciales efectos de corto plazo usamos el agregado de fallecimientos de enero a julio de 2011 al nivel municipal según los datos del

¹⁸ Datos del Padrón de Electores del Instituto Federal Electoral con corte al 31 de diciembre de 2010. Los datos se pidieron, y así fueron proporcionados por el IFE, de forma agregada sin violentar la anonimidad de la base de datos del Registro Federal de Electores.

¹⁹ Los detalles sobre cómo se construyó la variable están en el Apéndice A.

²⁰ El fraseo del reactivo en el cuestionario es: “¿Qué tanto platica usted sobre lo que sucede en el país con sus (...): mucho, algo, poco o nada?”.

Secretariado Ejecutivo del SNSP (SESNSP).²¹

Además de las variables que ponen a prueba las tres hipótesis principales de este ensayo, el modelo contiene diversos controles. Primero, controles por características sociodemográficas que pudieran indicar algún tipo de predisposición del entrevistado al miedo, o bien, que dichas características sociodemográficas hicieran efectivamente más vulnerables a los individuos a ser víctimas de algún delito. Para ello incluimos variables de sexo, edad y escolaridad del entrevistado.²²

El segundo grupo de controles que exploramos, y que resultan altamente significativos para explicar el miedo subjetivo, es el temor a sufrir abusos por parte de criminales y de la policía, se trata de una variable que genéricamente pregunta al entrevistado: “qué tanto miedo tiene de sufrir abuso o violencia por parte de (...): Mucho, algo, poco, o nada”. Finalmente, incluimos variables dicotómicas que controlan por grupos experimentales dentro de la encuesta. El diseño de la Ensego 2011 divide a la muestra en tres grupos—uno de control y dos de tratamiento—para efectos de ver efectos de marcos de referencia (*framing*) sobre la lucha contra el crimen organizado que encabeza el gobierno del presidente Calderón. Si bien en este caso el diseño de la prueba empírica no considera estos efectos como parte de la prueba, es posible que algunos reactivos estén “contaminados” por los distintos marcos de referencia (*frames*) utilizados. Para solventar este potencial problema incluimos dos variables dicotómicas que identifican a los grupos de tratamiento, quedando como categoría de referencia el grupo de control.

EL MODELO ECONOMÉTRICO

Con base en las variables arriba descritas corremos un modelo de regresión por mínimos cuadrados con errores estándar robustos, efectos fijos por entidad federativa y errores agrupados (*clustered*) por municipio. Planteamos cuatro modelos distintos por problemas de multicolinealidad entre las distintas variables. El detalle de los modelos está en el apéndice B. En las secciones siguientes discutimos los resultados del modelo en función de las hipótesis que plantea este ensayo.

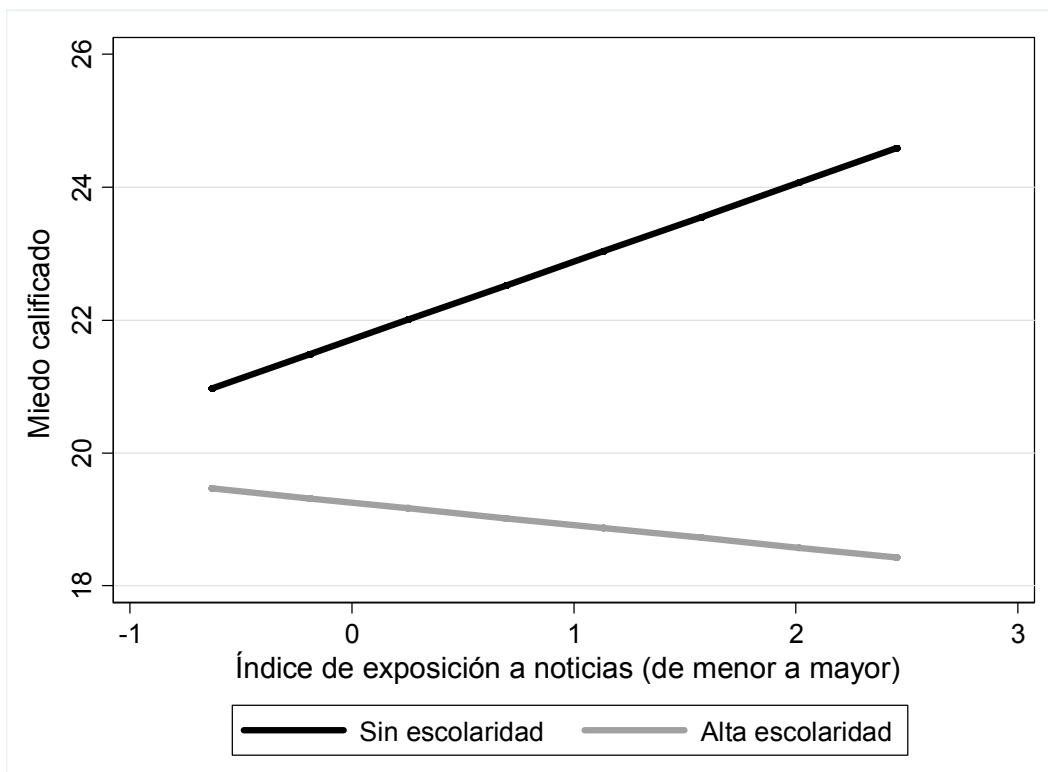
HIPÓTESIS 1: MEDIOS DE COMUNICACIÓN

²¹ Base de datos de fallecimientos ocurridos por presunta rivalidad Delincuencial, consultada el 21 de febrero de 2012 (<http://www.presidencia.gob.mx/base-de-datos-de-fallecimientos/>).

²² No incluimos en el modelo el nivel de ingreso del entrevistado por estar altamente correlacionado con escolaridad, lo que genera problemas de multicolinealidad en el modelo. Corrimos un modelo adicional incluyendo a ingreso y excluyendo a escolaridad en donde la variable de ingreso resulta no significativa. Este modelo está disponible solicitándolo a los autores.

Los resultados del modelo presentan una relación mucho más compleja que la planteada en la hipótesis inicial—mayor contacto con información de medios de comunicación, genera sobrestimación del miedo. Observamos que el efecto de medios de comunicación en el sentido de la hipótesis planteada se da sólo entre los segmentos de menor escolaridad. La Gráfica 2 muestra las predicciones del modelo 4 para la variable de miedo calificado en función de los distintos valores de las variables de exposición a noticias en medios de comunicación y de escolaridad, incluyendo el término de interacción de estas dos variables.²³

Gráfica 2 – Miedo calificado en función de exposición a noticias en medios de comunicación y escolaridad (incluyendo el término de interacción exposición*escolaridad)



Fuente: Estimaciones de los autores con datos de la Ensego 2011.

La explicación es relativamente directa. Individuos con una menor educación formal son más influenciados por la información de medios de comunicación, lo que —bajo el supuesto de que los

²³ Las simulaciones de valores de los modelos de regresión se realizaron en Stata usando los comandos del programa Spost (<http://www.indiana.edu/~jslsoc/spost.htm>).

medios de comunicación sobrerrepresentan la proporción de eventos de crimen y violencia con relación al resto de eventos en una sociedad— induce a esos individuos a sobrestimar su propio riesgo de ser víctimas y, por ende, a experimentar más miedo del *adecuado*.

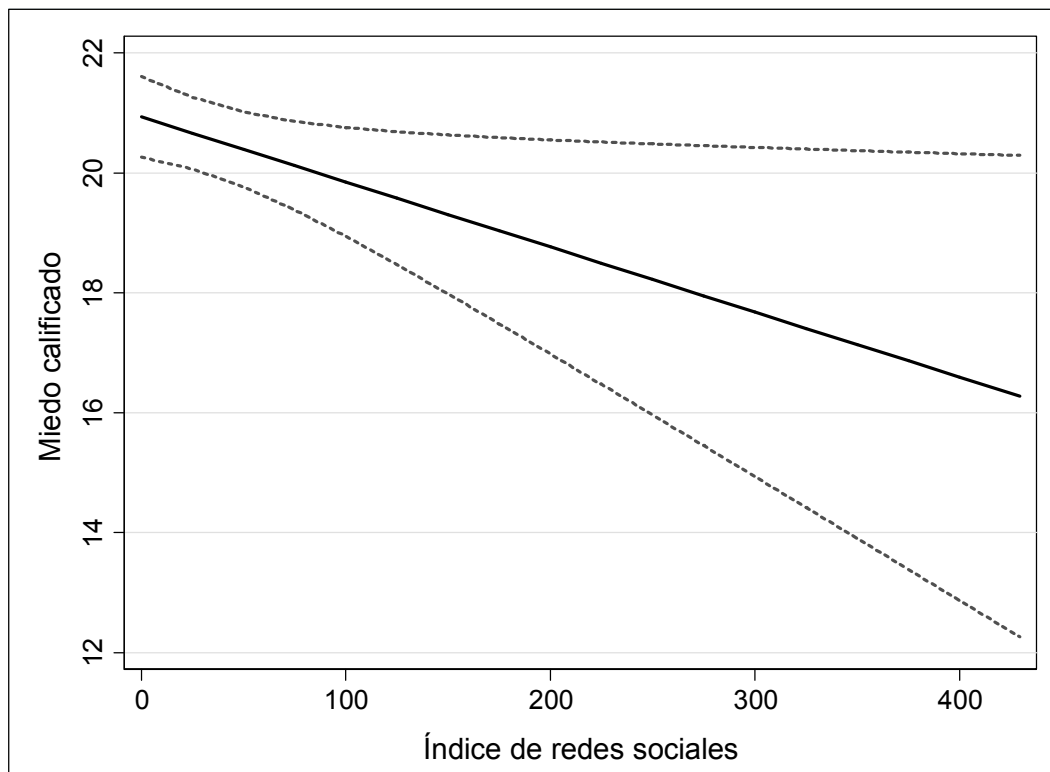
Este resultado es similar a lo que encuentran Becker y Rubinstein (2011) para el caso de miedo a ser víctima de ataques a cafeterías y transporte público en Israel; Chiricos et al. (2000) también encuentran para el caso de Florida que la exposición a noticias en medios locales incrementan el miedo al crimen, más que medios nacionales; sin embargo, dicho efecto es notablemente menor al efecto del contexto.

La exposición a imágenes de víctimas de la violencia importa para determinar el miedo relativo, pero sólo si la imagen se vio por televisión. El observar dichas imágenes en periódicos o en Internet no tiene un efecto significativo en la percepción de miedo del individuo. Sin embargo, el efecto es contrario al esperado. Quienes han estado expuestos a imágenes de víctimas por televisión—el 70.1 por ciento de los ciudadanos—tienen marginalmente menos miedo subjetivo que quienes no vieron estas imágenes por televisión. Parece ser una especie de vacuna que inmuniza a los ciudadanos de sobrestimar el miedo a potenciales daños del crimen.

HIPÓTESIS 2: REDES SOCIALES

La segunda hipótesis que probamos en este documento tiene que ver con la conexión social de los individuos. Partimos en este capítulo de suponer que los individuos con mayores redes sociales son más propensos al sobrestimar su riesgo y el miedo. Los datos, sin embargo, muestran lo contrario. El tamaño de la red social del individuo —y supondríamos que está directamente relacionado con el nivel de capital social de cada persona— tiene de hecho un efecto negativo en el miedo subjetivo, es decir, aquellos individuos que conocen más personas, son menos propensos a sobrestimar su preocupación. La Gráfica 3 muestra, *ceteris paribus*, los valores predichos del modelo 4 para los distintos valores en muestra de redes sociales. En esta Gráfica se observa que el efecto marginal total es de poco menos de una desviación estándar de la variable miedo calificado, que es de 6.7 puntos, aunque debe notarse también que el nivel de incertidumbre de la estimación se incrementa notablemente para valores altos del índice de redes sociales por la poca cantidad de datos y su dispersión en la cola derecha de esta distribución.

Gráfica3 – Miedo calificado en función de redes sociales



Fuente: Estimaciones de los autores con datos de la Ensego 2011.

Si bien en principio puede parecer contra intuitivo este resultado—y de hecho va contra la hipótesis que planteamos al inicio de este documento— es posible pensar en explicaciones plausibles y consistentes con otros estudios para otros contextos, como, por ejemplo, Gainey et al. (2010) quienes encuentran a partir de una encuesta en una ciudad media (no identificada) del suroeste de los Estados Unidos que el miedo es mitigado —aún en contextos de alto riesgo percibido— por mayores niveles de confianza entre vecinos; pero existen también estudios que sugieren una relación inversa entre redes sociales y miedo a ser víctima siempre mediados por alguna otra variable explicativa.²⁴

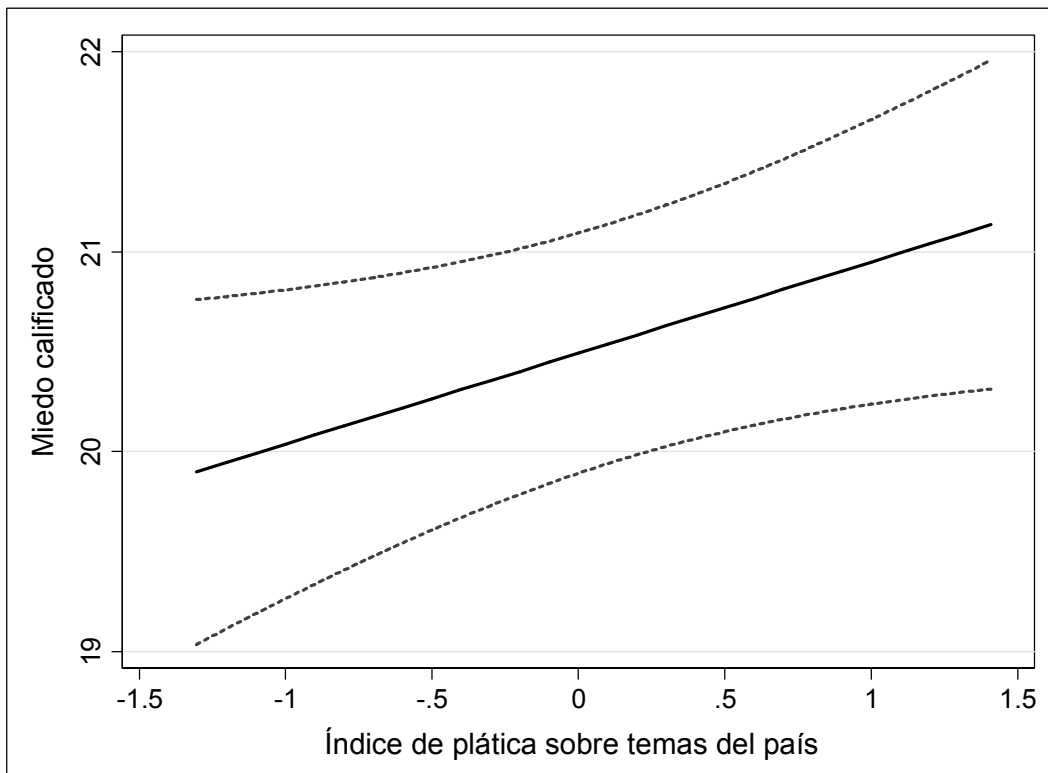
La explicación que sugerimos tiene dos componentes, uno de información y otro de capital social. Primero, estos individuos, al tener más relaciones, tienen más información, por tanto pueden estimar mejor su propia probabilidad de ser víctimas. Segundo, individuos con más amplias redes sociales tendrán mayores niveles de capital social; niveles altos de capital social implican a su vez niveles más altos de confianza interpersonal, como argumenta Putnam (1993); los altos niveles de confianza

²⁴ Véase Gainey et al. (2010) para un buen compendio de los estudios que ligan capital social a miedo y percepción de riesgo.

interpersonal reducen el miedo sobrestimado ya que estos individuos tienden a confiar más en el “otro” y sospecharán menos de desconocidos o de situaciones relativamente peligrosas.

Ahora bien, si aproximamos la conexión del individuo no por el tamaño de su red social, sino por el tipo de contacto que tiene con otros individuos, en específico preguntando sobre qué tanto platican sobre lo que sucede en el país con vecinos, familiares, amigos y compañeros de trabajo, entonces el efecto es el esperado en la hipótesis inicial— a mayor plática con su círculo cercano, más miedo tendrán las personas. En todo caso, el efecto observado es mucho menor en magnitud al de redes sociales.

Gráfico 4 – Miedo calificado en función de conversación sobre el país



Fuente: Estimaciones de los autores con datos de la Ensego 2011.

Combinando los efectos de estas dos variables que aproximan la conexión de los individuos, observamos en la Tabla 4 que el peor escenario para el miedo sobrestimado es un individuo con escasas redes sociales pero que conversa mucho sobre el país con sus pocos conocidos. Por el contrario, el escenario de menor sobrestimación es el de un individuo con amplias redes sociales, pero que tiende a no comentar sobre asuntos del país con sus conocidos, una especie de ignorancia feliz sobre los problemas.

Tabla 4 – Miedo calificado predicho con base en redes sociales y plática sobre el país

	Pocas redes sociales (mín)	Muchas redes sociales (máx)
No platica sobre el país (mín)	20.3	16.0
Platica mucho sobre el país (máx)	21.6	17.3

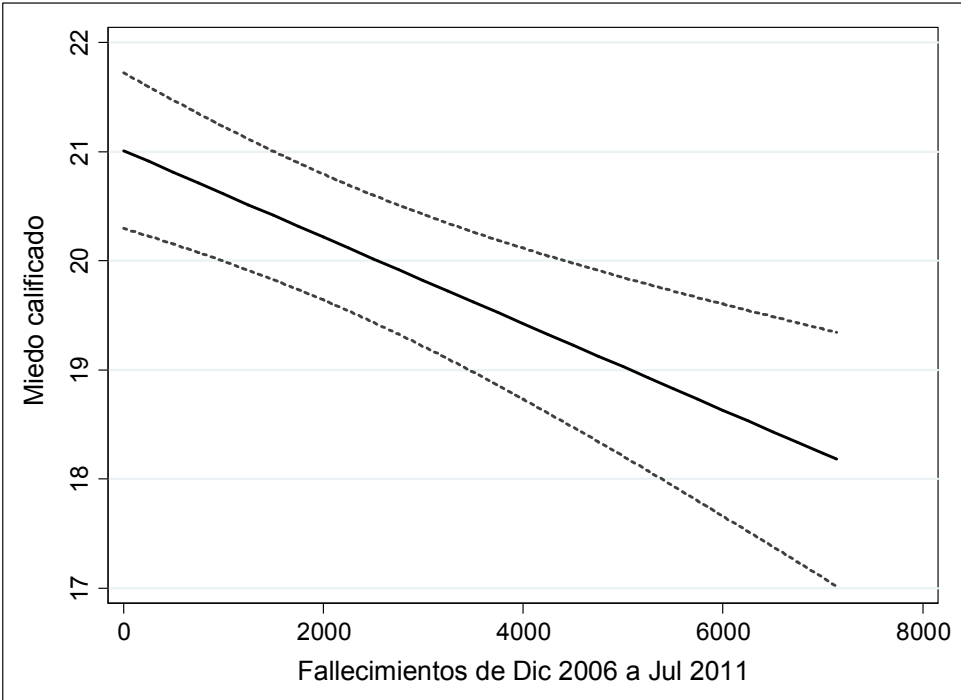
Fuente: Estimaciones de los autores con datos de la Ensego 2011.

Es importante notar en la Tabla 4, como la mayor parte de las diferencias en el miedo calificado se da en función de las redes sociales, por columna, y no por el nivel de conversación sobre el país, por renglón. Esto parece implicar que el efecto de transmisión de miedo de boca-en-boca no es tan poderoso; pareciera, por el contrario, que un bajo nivel de capital social sí es muy importante para generar una sobrestimación del riesgo del individuo. Mayor confianza inter-personal ciertamente está asociada fuertemente a una mejor estimación del riesgo y, por tanto, a una toma de decisiones más eficiente en lo individual y como sociedad.

HIPÓTESIS 3: EL CONTEXTO

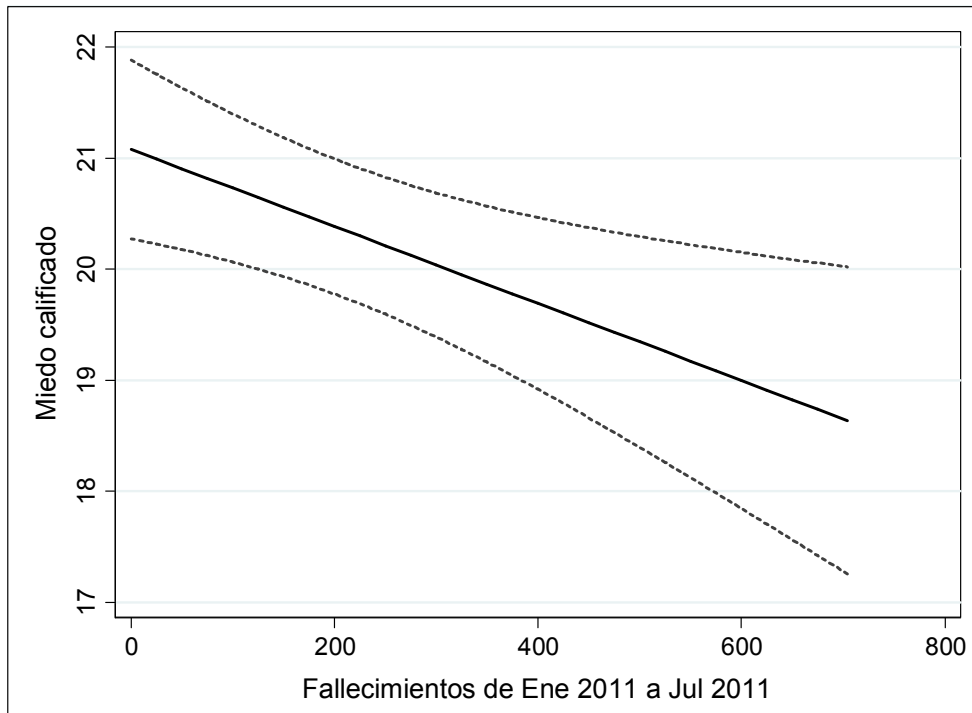
La tercera hipótesis que exploramos tiene que ver con el contexto en el que habitan los ciudadanos. Planteamos al inicio que contextos más peligrosos deberían estar asociados, todo constante, a una mayor sobrestimación del miedo. Buena parte de la literatura encuentra evidencia en este mismo sentido (por ejemplo, para Estados Unidos, Ferraro 1995; Chiricos et al. 2000). Sin embargo, la dirección del efecto en los modelos econométricos es contraria a la esperada, a mayor número de fallecimientos relacionados con el crimen organizado menos *miedo sobrestimado* existe. Aproximamos esta relación usando primero los fallecimientos ligados al crimen organizado de diciembre de 2006 a julio de 2011, es decir todos los acumulados del sexenio del presidente Calderón, como un *proxy* de violencia de largo plazo en la Gráfica 5, y también a través de violencia de más corto plazo utilizando los fallecimientos de enero a julio de 2011, en la Gráfica 6. Se observa en dichos gráficos que el efecto es relativamente similar de ambas aproximaciones, la de corto y la de largo plazo.

Gráfico 5 – Miedo calificado en función del número de fallecimientos de diciembre 2006 a julio 2011



Fuente: Estimaciones de los autores con datos de la Ensego 2011.

Gráfico 6 – Miedo en función del número de fallecimientos de diciembre 2006 a julio 2011 (simulaciones)



Fuente: Estimaciones de los autores con datos de la Ensego 2011.

Esto implica de alguna forma que los individuos en localidades más violentas han ajustado mejor su comportamiento que las personas que viven en localidades relativamente menos violentas. No quiere decir necesariamente que tengan menos miedo quienes viven en localidades con más fallecidos, pero sí quiere decir que su miedo es más eficiente, en el sentido de que suponemos toman precauciones más acordes con el contexto en que habitan.

Dado que en muy pocos municipios hay altos números de fallecidos, estos resultados implican que en la mayoría del país el miedo está muy desfasado del contexto de violencia en el que realmente habitan los ciudadanos; es una especie de efecto multiplicador por todo el país derivado de los focos de alta violencia.

Además del número absoluto de fallecimientos, probamos también modelos con los fallecimientos por cada cien mil habitantes en los mismos periodos y no hay ningún efecto significativo sobre el miedo calificado. Pareciera que el miedo calificado responde al número absoluto de muertes y no al número de muertes relativo al tamaño de la población.²⁵

²⁵ Los resultados están disponibles si se solicitan a los autores. Adicionalmente, incluimos variables de más corto plazo, como el número de fallecimientos violentos en los últimos 2 meses y también en forma de *dummy* con valor de 1 si había habido al menos un fallecimiento ligado al crimen organizado en el municipio y valor de 0 si no había existido fallecimiento

CONTROLES EN EL MODELO

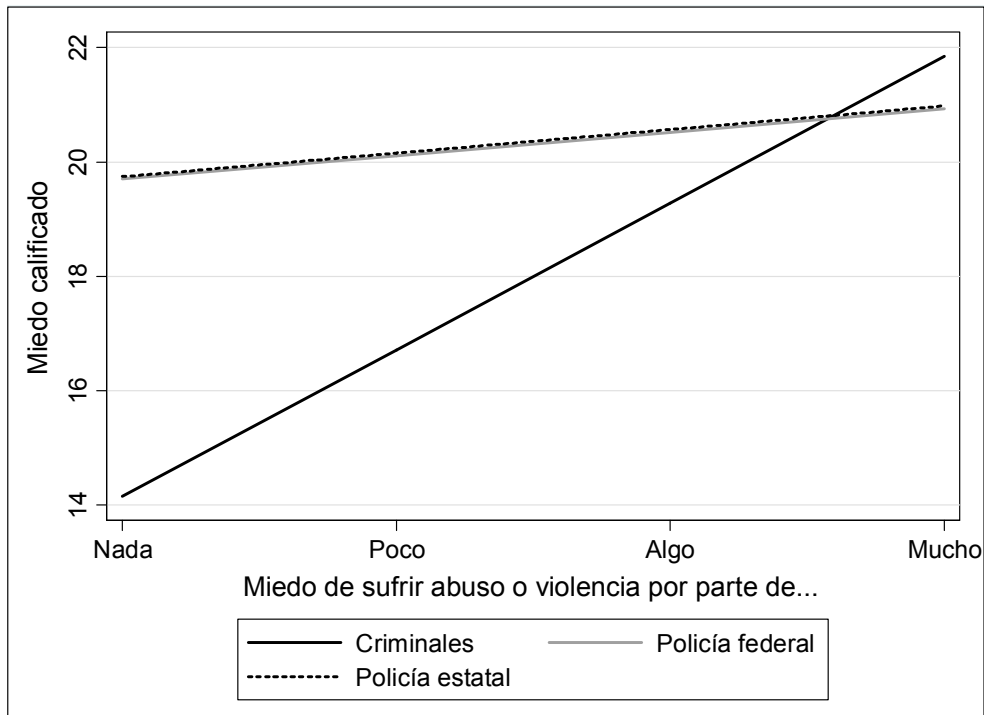
De las variables sociodemográficas que usamos como control en el modelo, sólo la escolaridad del individuo es significativa para explicar la variación en miedo calificado. Como lo aproximamos en este trabajo, no tienen más miedo las mujeres que los hombres, ni tampoco los jóvenes son distintos a los de edad media o a los de edad avanzada—lo que difiere de estudios para otros países, como por ejemplo, Warr (1985) para los Estados Unidos, Boscarino et al. (2003) para Alemania y Becker y Rubinstein (2011) para Israel, y Ramos Lira y Andrade-Palos (1993) para el Distrito Federal.

Lo que sí importa para el caso mexicano de acuerdo a la información disponible es la escolaridad del individuo y lo hace de forma negativa, es decir, a menor escolaridad más sobrestimación del miedo, lo que hace sentido con el nivel de sofisticación de los individuos para percibir el riesgo en su entorno. Este es un resultado relativamente sistemático en la literatura. Boscarino et al. (2003) encuentran un efecto similar para el caso de miedo a nuevos ataques terroristas en la ciudad de Nueva York post 9/11. Brück y Müller (2009) registran mayor nivel de miedo a ataques terroristas entre los menos escolarizados en Alemania. Igualmente, Becker y Rubinstein (2011) reportan un efecto similar para el caso de Israel, a menor educación, mayor es la reacción de temor posterior a ataques terroristas en cafeterías y transporte público en ese país.

El efecto de escolaridad —como se muestra en párrafos anteriores— se magnifica ante la exposición a noticias en medios de comunicación; los menos educados parece que ajustan a la alza su percepción de riesgo cuando más noticias consumen.

Adicionalmente usamos un grupo de controles sobre el temor a sufrir abusos por parte de criminales y de la policía; estas variables resultan altamente significativas para explicar el miedo calificado. Las variables aproximan la confianza en las instituciones del Estado y la percepción de miedo del entrevistado en su entorno, miedo que, a diferencia de la variable dependiente, no está ajustado por victimización. Observamos en la Gráfica 7 como el efecto marginal del temor a los criminales es de poco más de 6 veces mayor que el efecto del miedo a las policías. El temor a abusos de policías estatales y federales tiene un efecto prácticamente idéntico en la sobrestimación del miedo de los individuos.

Gráfico 7 – Miedo calificado en función del temor de sufrir abuso o violencia por parte de criminales, la policía estatal y la policía federal (simulaciones)



Fuente: Estimaciones de los autores con datos de la Ensego 2011.

PERFILES EXTREMOS

Con base en una simulación de los resultados conjuntos del modelo multivariado, se puede pensar en el miedo que se presenta en los extremos de la distribución y los atributos sociodemográficos y de exposición a los medios de comunicación, conexión en redes sociales y contexto que pueden llevar a un mayor o menor miedo calificado. La Tabla 5 presenta los valores predichos por el modelo en perfiles específicos. Si se observa la Gráfica 1, esos perfiles extremos corresponden a las “colas” en la distribución. El menor miedo se presenta en individuos que al margen de género o edad, tienen altos niveles de escolaridad, moderan su exposición a medios, tienen redes sociales amplias, pero conversan poco sobre los temas nacionales. Son individuos que confían además en las fuerzas del orden, y en general confían que no serán abusados. Estos individuos tienen poco miedo calificado no obstante vivir en lugares relativamente violentos dentro del país.

Tabla 5 – Perfiles de individuos hipotéticos extremos

Perfil	Miedo calificado (-6 a 27)
Alta escolaridad, muy baja exposición a noticias en medios, muy poca credibilidad de los medios, sí vio imágenes de violencia en medios, amplias redes sociales, platica poco sobre el país, contexto de mucha violencia, nada de miedo de sufrir abusos de los criminales o de las policías federal y estatal.	5.2
Sin escolaridad, muy alta exposición a noticias en medios, mucha credibilidad de los medios, no vio imágenes de violencia en medios, pocas redes sociales, platica mucho sobre el país, contexto de poca violencia, mucho miedo de sufrir abusos de los criminales o de las policías federal y estatal.	24.0

Los individuos con más miedo, en cambio, viven en lugares relativamente inmunes a la violencia del narcotráfico. Pero no confían en las policías estatales y federales y temen ser abusados por los criminales. No tienen redes sociales, pero sí conversan sobre el país. Están expuestos a los medios, y creen lo que ven en ellos, probablemente en parte porque su baja escolaridad no les ofrece otros elementos de juicio. Y sienten miedo al margen de observar imágenes de violencia en televisión.

CONCLUSIONES

En este capítulo hemos analizado los principales determinantes de lo que denominamos *miedo calificado* —que implica categorizar el miedo de los individuos con base en un parámetro “real”, en este caso con su experiencia directa de victimización. La diferencia entre la preocupación del individuo por su seguridad y la victimización debiera estar relacionado con variables de contacto indirecto con la delincuencia y que alteran la percepción de riesgo.

Los hallazgos en este capítulo generan información básica para esbozar algunas recomendaciones de políticas públicas. No hay evidencia de que el contenido violento en medios de comunicación afecte

la sobrestimación del miedo, con base en esto no habría porque promover una especie de censura de contenidos de medios.²⁶ Lo que sí afecta negativamente al miedo es la cantidad de información que consumen individuos de baja escolaridad y que los lleva muy probablemente a comportamientos ineficientes en términos de sobrestimación del miedo. Para reducir la sobrestimación del riesgo en este segmento habría que proveer de información adecuada sobre crimen y violencia para que pudieran calibrar adecuadamente sus percepciones y miedos, por ejemplo, a partir de técnicas geo-estadísticas como mapas de riesgo que fueran difundidos masivamente; o a través de información precisa sobre el modus operandi de los criminales para que la inversión en seguridad sea eficiente. De alguna forma este resultado apunta también a un relativo vacío de información “objetiva” en el segmento de baja escolaridad, que para el caso mexicano no es menor. Futura investigación debiera desagregar el fenómeno del miedo por tipo de delito del que ha sido víctima el individuo y por el tipo de delito del que más le preocupa ser víctima; esto arrojaría luz sobre el tipo de políticas preventivas y de ayuda a la ciudadanía que debiera implementar el Estado.

Probablemente el resultado más relevante en términos de políticas públicas es que existe evidencia en este capítulo que relaciona directamente a mayores redes sociales con menores niveles de miedo sobrestimado y, por tanto, a comportamientos individuales más eficientes y potencialmente cooperativos con el Estado en la lucha contra el crimen organizado. Al igual que con los medios de comunicación, no hay evidencia para intentar poner límites a las reuniones de individuos ni limitar las redes sociales electrónicas; por el contrario habría que incentivar la comunicación entre individuos. La formación de capital social ayuda a una mejor percepción del riesgo, lo que genera un mejor clima social. Pareciera vital reforzar acciones que incentiven la socialización entre los ciudadanos. De la recomposición del tejido social pareciera depender mucho del éxito de la lucha contra el crimen organizado en México.

²⁶ Aunque podrían existir otras razones, como, por ejemplo, impedir que las bandas rivales intercambien mensajes a través de publicitar asesinatos y narcomensajes.

REFERENCIAS

- Bailey, J. (2011). The politics of crime in Mexico: Democratic governance in a security trap. Documento de trabajo.
- Bazerman, M. (2002). *Judgement in managerial decision making*. New York: John Wiley & Sons.
- Becker, G. (1968). Crime and Punishment: An Economic Approach. *Journal of Political Economy*, 76, 169-217.
- Becker, G. & Rubinstein, Y. (2011). Fear and response to terrorism: An economic analysis. Documento de trabajo.
- Bendor, J. (2010). *Bounded rationality and politics*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.
- Berman, E. (2009). *Radical, religious and violent: The new economics of terrorism*. Cambridge: MIT Press.
- Boscarino J., Figley, C. & Adams, R. (2003). Fear of terrorism in New York after the September 11 terrorist attacks: Implications for emergency mental health and preparedness. *International Journal of Emergency Medical Health*, 4, 199–209.
- Brück, T. & Müller, C. (2009). Comparing the determinants of concern about terrorism and crime. Documento de trabajo, DIW Berlin German Institute for Economic Research.
- Calvo, E. & Murillo, M.V. (2004). Who Delivers? Partisan Clients in the Argentine Electoral Market. *American Journal of Political Science*, 48, 742–757.
- (2007). How many clients does it take to win and election? Estimating the size and structure of political networks in Argentina and Chile. Documento de trabajo.
- Chiricos, T., Padgett, K. & Gertz, M. (2000). Fear, TV news, and the reality of crime. *Journal of Criminology*, 3, 755-785.
- Fearon, J. D. & Laitin, D. D. (2003). Ethnicity, insurgency, and civil war. *American Political Science Review*, 97, 75-90.
- Ferraro, K. F. (1995). *Fear of crime: Interpreting victimization risk*. NY: State University of NY.
- Gainey, R., Alper, M. & Chappell, A. (2010). Fear of crime revisited: Examining the direct and indirect effects of disorder, risk perception, and social capital. *American Journal of Criminal Justice*, 36, 120-137.

- Gilliam, F. D. & Iyengar, S. (2000). Prime subjects: The influence of local television news on the viewing public. *American Journal of Political Science*, 44, 560-573.
- Gullone, E. (2000). The development of normal fear: A century of research. *Clinical Psychology Review*, 20, 429-451.
- Heath, L. & Gilbert, K. (1996). Mass media and fear of crime. *American Behavioral Scientist*, 39, 379-386.
- Lerner, J. S., Gonzalez, R. M., Small, D. A. & Fischhoff, B. (2003). Effects of fear and anger on perceived risks of terrorism: A national field experiment. *Psychological Science*, 14, 144-150.
- McCarty, C., Killworth, P. D., Bernard, H. R., Johnson, E. C., & Shelley, G.A. (2001). Comparing two methods for estimating network size. *Human Organization*, 60, 28-39.
- Öhman, A. (2010). Fear and anxiety: Overlaps and dissociations. In M. Lewis, J. M. Haviland-Jones & L. F. Barrett (Eds.), *Handbook of emotions* (pp. 709-729). New York: The Guildford Press.
- Putnam, R. D. (2003). *Making democracy work. Civic traditions in modern Italy*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Ramos, L., Andrade-Palos, L. & Andrade-Palos, P. (1993). Fear of victimization in Mexico. *Journal of Community & Applied Social Psychology*, 3, 41-51.
- Robin, C. (2000). Fear: A genealogy of morals. *Social Research*, 67, 1085-1115.
- Ross, C. E. (1993). Fear of victimization and health. *Journal of Quantitative Criminology*, 9, 159-75.
- Sacco, V. F. (1995). Media constructions of crime. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 539, 141-54.
- Treisman, D. (2011). The geography of fear. Documento de trabajo, NBER.
- Tudor, A. A. (2003). (Macro) Sociology of fear. *Sociological Review*, 51, 238-56.
- Walter, B. (2009). *Reputation and civil war: Why separatist conflicts are so violent*. New York: Cambridge University Press.
- Warr, M. & Stafford, M. (1983). Fear of Victimization: A look at the Proximate Causes. *Social Forces*, 61, 1033-1043.
- Warr, M. (1985). Fear of rape among urban women. *Social Problems*, 32, 238-250.
- (2000). Fear of crime in the United States: Avenues for research and policy. *Criminal Justice*, 4, 451-89.
- Weinstein, J. (2007). *Inside rebellion: The politics of insurgent violence*. New York: Cambridge University Press.
- Weitzer, R. & Kubrin, Ch. (2004). Breaking news: How local TV news and real-world conditions affect fear of crime. *Justice Quarterly*, 21, 497-520.

APÉNDICE A

CONSTRUCCIÓN DE LA VARIABLE DE *REDES SOCIALES*

La variable de *redes sociales* se forma de la sumatoria del número de personas con el nombre i que conoce cada individuo j en muestra multiplicado por el inverso de la proporción de dicho nombre en la población $1/(\rho_i)$ —que está indicado en la tercera columna de la Tabla 3. Este término es una función que decrece exponencialmente al incrementarse la proporción del nombre i en la población. Es decir, la función premia el conocer a individuos con nombres poco frecuentes en la población. Así,

$$Redes_j = \sum_{i=1}^s \text{nombre}_i * (1/\rho_i)$$

Para tener cierta intuición de cómo funciona esta variable consideremos por el momento a una persona que reporta conocer 2 personas con el nombre Juan. En un cálculo simple podríamos inferir, desde un punto de vista puramente frecuentista, que esta persona tiene una red social de alrededor de 143 personas (Red social = # Menciones de Juan / Frecuencia Juan en Población = $2/0.007 = 143$). Si en cambio esta persona conociera 2 individuos de nombre César (nombre mucho menos frecuente), su red se calcularía en 1428 personas.

APÉNDICE B

Tabla B1 – Estadísticos descriptivos de las variables

	Obs.	Desviación			
		Promedio	estándar	Mínimo	Máximo
Miedo calificado	2151	20.80	6.74	-6	27
Sexo	2151	1.47	0.50	1	2
18-24 años	2151	0.19	0.39	0	1
25-32 años	2151	0.20	0.40	0	1
33-40 años	2151	0.20	0.40	0	1
41-53 años	2151	0.22	0.41	0	1
54 y + años	2151	0.19	0.39	0	1
Escolaridad	2151	5.80	3.24	1	12
Tratamiento 1	2151	0.33	0.47	0	1
Tratamiento 2	2151	0.34	0.48	0	1
Sí vio imágenes de violencia	2151	0.57	0.50	0	1
Vio imagen de violencia en TV	2151	0.43	0.50	0	1
Vio imagen de violencia en periódicos	2151	0.32	0.47	0	1
Vio imagen de violencia en Internet	2151	0.12	0.33	0	1
Índice de exposición a noticias	2151	0.03	1.01	-0.63	2.45
Índice de conversación sobre el país	2151	0.04	1.00	-1.30	1.41
Índice de credibilidad de medios	2151	0.01	1.00	-1.78	1.42
Índice de redes sociales	2151	39.16	41.33	0	396.46
Miedo de los criminales	2151	3.48	0.95	1	4
Miedo de las policías estatales	2151	2.86	1.18	1	4
Miedo de las policías federales	2141	2.78	1.23	1	4
Fallecimientos ene-11 a jul-11	2151	186.83	224.55	0	704
Fallecimientos dic-06 a jul-11	2151	1260.74	2111.22	0	7141

Fuente: Ensego 2011.

Tabla B2 – Modelo de regresión por mínimos cuadrados ordinarios con errores estándar robustos, efectos fijos por entidad federativa y errores agrupados (clustered) por municipio

	Variable dependiente: Miedo calificado			
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
Mujer	0.4134	0.4085	0.3345	0.3317
25-32 años	-0.6399	-0.6486	-0.5980	-0.5908
33-40 años	0.0337	0.0282	-0.1627	-0.1912
41-53 años	-0.5213	-0.5262	-0.5286	-0.4678
54 y más años	-0.4777	-0.4793	-0.4260	-0.4012
Escolaridad	-0.2490***	-0.2502***	-0.2336***	-0.2236***
Tratamiento 1	-0.1915	-0.1888	-0.2698	-0.2889
Tratamiento 2	0.3089	0.3077	0.2963	0.2728
Índice de exposición a noticias	1.1172*	1.1209*	1.1639*	1.3086**
Escolaridad*exposición a noticias	-0.1370*	-0.1376*	-0.1464*	-0.1451*
Índice de credibilidad de medios	0.6826***	0.6832***	0.6246***	0.6389***
Sí vio imágenes de violencia	-0.7927	-0.7908	-0.7491	
Vio imágenes de violencia en TV				-0.7992*
Vio imágenes de violencia en periódicos				-0.8301
Vio imágenes de violencia en Internet				-0.0535
Índice de redes sociales	-0.0118**	-0.0118**	-0.0108**	-0.0108**
Índice de conversación sobre el país	0.5115**	0.5094**	0.4359**	0.4560**
Fallecimientos ene-11 a jul-11	-0.0035***			
Fallecimientos dic-06 a jul-11		-0.0004***	-0.0004***	-0.0004***
Miedo de los criminales	2.5632***	2.5617***	2.5623***	2.5658***
Miedo de las policías federales	0.4053**	0.4081**		
Miedo de las policías estatales			0.4116**	0.4122**
Constante	7.5746***	7.5740***	9.0635***	9.2465***
Observaciones	2141	2141	2151	2151
R2	0.26	0.26	0.25	0.26